

Caminando hacia el desarrollo humano

El presente capítulo ofrece ser una visión amplia del desarrollo humano en Honduras, de su evolución y de sus perspectivas en los próximos años, con base en el Índice de Desarrollo Humano (IDH), diseñado por el PNUD en 1990.

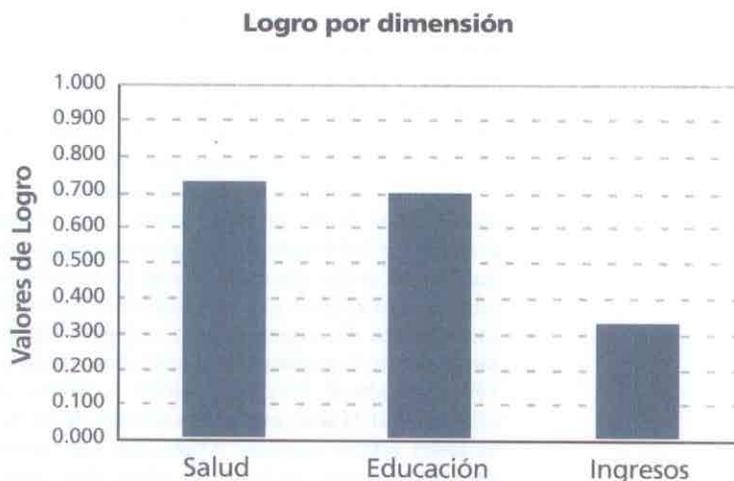
En el Informe Mundial de Desarrollo Humano 1997, Honduras aparece ubicada en el lugar 116 entre 175 países. Con un IDH de 0.575 se sitúa en un nivel medio de desarrollo humano, aunque por debajo del valor promedio del IDH de esa categoría (0.667). Comparte una ubicación semejante con países como Bolivia, Guatemala y Marruecos

En América Latina y el Caribe, Honduras ocupa el puesto número 30. Aventura sólo a Guatemala, Nicaragua y Haití; su valor de IDH es un 37% más bajo que el más alto de América Latina (Barbados, con 0.907).

Un análisis del IDH revela que los mayores avances del país se encuentran en salud y educación (gráfico 1.1), ya que su distancia respecto a los logros ideales (85 años de esperanza de vida y 100% de alfabetismo, respectivamente) oscila entre el 20% y el 30%. En cambio, en "ingreso", la distancia del nivel de logro ideal no solo ha sido siempre mayor sino que en los últimos años se ha hecho más grande: hoy es de más de un 68%. En concreto los datos actuales indican que en Honduras la esperanza de vida alcanza 68.4 años, la tasa de alfabetización de los adultos asciende a 72%, en tanto que la de matriculación combinada (en educación primaria, secundaria y terciaria) a un 60% de la población meta; los ingresos se reflejan (de una manera aproximada) en un valor del PIB per cápita de 2,050 dólares expresados en PPA (véase Anexo Metodológico).

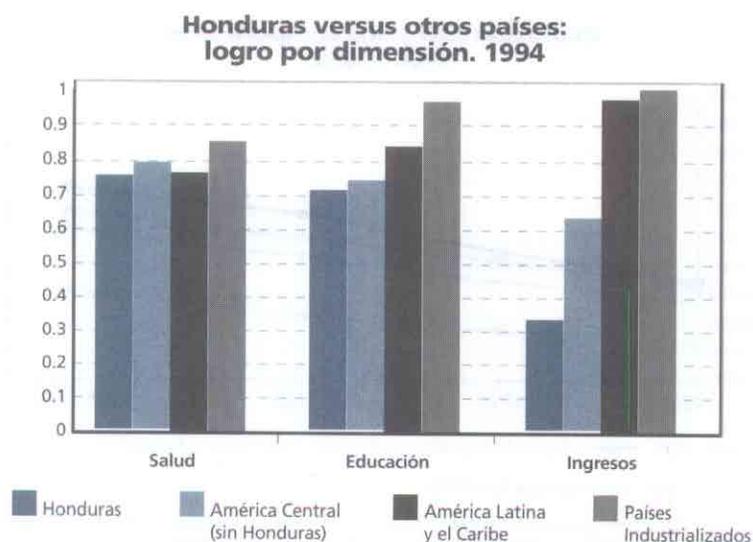
En comparación con otros países, incluso con los más industrializados, Honduras muestra en salud un perfil bastante homogéneo, a diferencia de la educación, en donde es notorio su rezago con respecto a América Latina y el Caribe (excepto en Centroamérica) y más aún con las naciones más desarrolladas del mundo (gráfico 1.2). La brecha se hace mas ostensible aún en cuanto a los ingresos, en lo cual se sitúa por debajo, incluso, del promedio centroamericano. Esta situación se debe a que durante años la economía se ha mantenido estancada o ha crecido muy poco, sin que pudiera compensar incluso, el crecimiento natural de la

GRAFICO 1.1



Fuente: Elaboración propia en base a M.S.P Censo de Talla, 1996, M.E.P Censo Escolar, 1996, D.G.E.C Encuesta Permanente de Hogares, 1997, Censo de Población y Vivienda 1988), Censo Nacional Agropecuario, B.C.H 1995, 1996, 1997.

GRAFICO 1.2



Fuente: PNUD, Informe Mundial sobre Desarrollo Humano, 1997.

población entre 1988 y 1996 (CEPAL, 1997). En tales circunstancias, el aumento del bienestar económico y social se ha retrasado sensiblemente. Más adelante se analizan los condicionantes macroeconómicos del desarrollo humano de Honduras, la evolución de la economía en los últimos años y los desafíos que deberán enfrentarse en el futuro (véase capítulo 4).

La tendencia histórica

El desarrollo humano es un proceso de ampliación de las oportunidades para todos los habitantes de un país, a mediano y largo plazo. Las variables contenidas en el IDH (salud y educación) son llamadas de *stock*, por ello se dice que el IDH es un índice de tipo estructural: da cuenta de las grandes tendencias seguidas por un país en sus estrategias de desarrollo y como han beneficiado o no a sus habitantes. De allí que el IDH no sea tan útil a la hora de medir coyunturas y que haya que recurrir a otros tipos de índices para hacerlo.

En otras palabras, analizar la evolución en el tiempo del IDH permite tener una visión panorámica del desarrollo humano en un país, de qué fuerzas lo han dinamizado y de cuál ha sido el rendimiento relativo que ha obtenido respecto de otros países. En cuanto a esta comparación de rendimiento, la posibilidad de efectuarla surgió en 1994, cuando el PNUD modificó la forma de cálculo del IDH al incorporar a cada una de las tres variables valores mínimos y máximos normativos para poder cotejar los logros de salud, educación e ingresos en 175 países. Estos fueron definidos con base en el estudio de la trayectoria de todos los países en los últimos 30 años y el desempeño esperado para los próximos 30 (véase Anexo Metodológico).

Desde 1960 a la fecha, Honduras ha avanzado por un camino de creciente desarrollo humano. En tres décadas, ha visto aumentar el valor del IDH al doble, el mejor de todo Centroamérica en el mismo período. Desde un 0.280, que en 1960 la situaba en un nivel bajo de desarrollo humano, ascendió en la década del 90 a un 0.575, el cual lo coloca en una categoría intermedia de desarrollo.

Como es lógico, ese crecimiento se aprecia también en cada uno de los componentes del índice de desarrollo humano (gráfico 1.3). Sin embargo, existen algunas diferencias.

Por ejemplo, se observa que el de salud y el de educación partieron en 1960 de un mismo punto, pero que sus curvas se fueron alejando cada vez más. Esto pone de relieve el hecho de que la educación ha sufrido un visible retardo, el cual se ha acentuado en los últimos años no sólo porque se ha perdido la tendencia al crecimiento, sino porque, incluso, se aprecia un descenso.

Esta misma tendencia se evidencia en salud: a partir de 1992 se observa el comienzo de una fase de desaceleramiento. Téngase en cuenta que la separación entre el valor del país y el nivel internacional es de un 20%.

El PIB per cápita, por su parte, muestra en el gráfico la misma evolución general. Estos valores, expresados en Paridad de Poder Adquisitivo (PPA) en dólares, no expresan de manera acertada el hecho de que, en general, históricamente el crecimiento económico ha sido más bien bajo y que incluso en los últimos años se ha estancado (los cambios en las cifras obedecen más a cambios en las relaciones de los precios internacionales).

No obstante, el desarrollo humano ha crecido en forma lenta pero sostenida. Esto podría deberse al constante incremento del gasto social per cápita. Se estima que éste pasó de 5.8 dólares en 1960, a 12 en 1970 y a 41 en 1980. Incrementos tan importantes como esos no se han producido después (en 1990 subió sólo a 44 dólares). Esto explica el porqué todas las curvas traslucen un ritmo más lento de evolución.

Es obvio que Honduras deberá superar la inflexión en sus curvas de desarrollo y realizar un esfuerzo consistente para consolidarlas, si quiere aumentar el ritmo de su desarrollo humano.

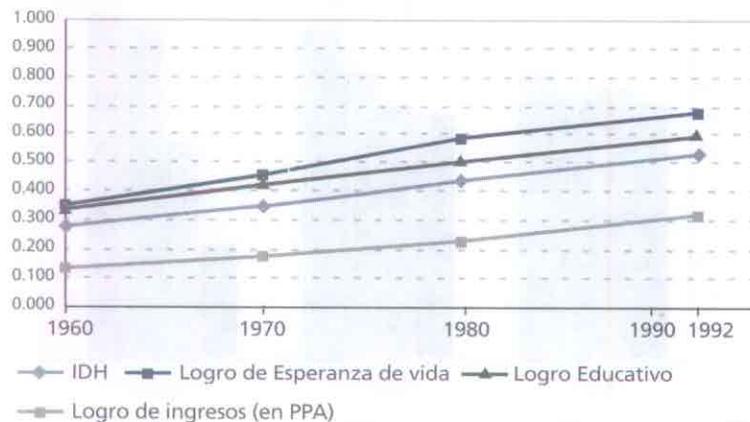
De hecho, existen en el mundo cerca de una treintena de países cuyos índices de desarrollo humano se están reduciendo debido a la disminución del PIB, la reducción de la esperanza de vida (conflictos armados y el VIH/SIDA), el analfabetismo funcional, etc.

Persistencia de la brecha

Las disparidades entre los distintos países conforman el cuadro global de la inequidad internacional: junto a unos pocos que concentran la mayor parte de la riqueza mundial, se encuentra una mayoría, "el sur", en la cual se acumulan el

GRAFICO 1.3

Evolución IDH y sus componentes 1960 - 1992



Fuente: Elaboración propia en base a M.S.P Censo de Talla, 1996, M.E.P Censo Escolar, 1996, D.G.E.C Encuesta Permanente de Hogares, 1997, Censo de Población y Vivienda 1988), Censo Nacional Agropecuario, B.C.H 1995, 1996, 1997.

atraso, privaciones y la pobreza. Ya en 1992 el Informe Mundial sobre Desarrollo Humano mostró que el 20% más rico de la población mundial recibe el 82.7% de los ingresos totales del mundo, mientras que el 20% más pobre recibe apenas el 1.4% (PNUD, 1992).

Honduras no escapa a este cuadro. A pesar del aumento en su desarrollo humano, la disparidad con las naciones más desarrolladas no se acorta. Así lo muestra el gráfico 1.4. Todas las curvas, que representan distintas agrupaciones de países, tienen una tendencia más bien paralela. De este modo, es posible afirmar que, entre 1960 y 1992, Honduras ha mantenido su retraso respecto a Centroamérica y América Latina, mientras que, en concordancia con la tendencia general, ha disminuido, en una pequeña parte, su diferencia con los países industrializados, la cual sigue siendo muy grande.

Durante ese lapso Honduras no ha logrado imprimir a su desarrollo humano un ritmo tal que acorte sus diferencias con el mundo. A nivel de Centroamérica también se aprecian diferencias interesantes (gráfico 1.5). Por un lado, Costa Rica y Panamá presentan perfiles muy similares de desarrollo a través del tiempo; este último ha reducido su distancia respecto del primero. Por el otro, un grupo de menor nivel de desarrollo humano y similares perfiles lo conforman El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. La conclusión más clara para Honduras es que, en general, tampoco en relación a Centroamérica elimina su retraso. Para cambiar esta situación se necesita una voluntad política y una concertación de fuerzas sociales y políticas que explícitamente se planteen el objetivo de incrementar el desarrollo humano de Honduras de manera acelerada y equitativa. Que esto se produzca depende del compromiso de los actores responsables de implementarla. Las percepciones de los distintos actores sociales son analizados más adelante en este informe.

La pobreza humana

El desarrollo humano sostenible nos da una visión general del nivel medio de capacidades en una sociedad. Sin embargo, esa visión debe ser complementada con un enfoque especialmente centrado en los pobres, es decir, en aquellos cuyo desarrollo humano ni siquiera se acerca al nivel medio nacional y que, por el contrario, se ubica en la parte más baja de la distribución de beneficios y capacidades sociales.

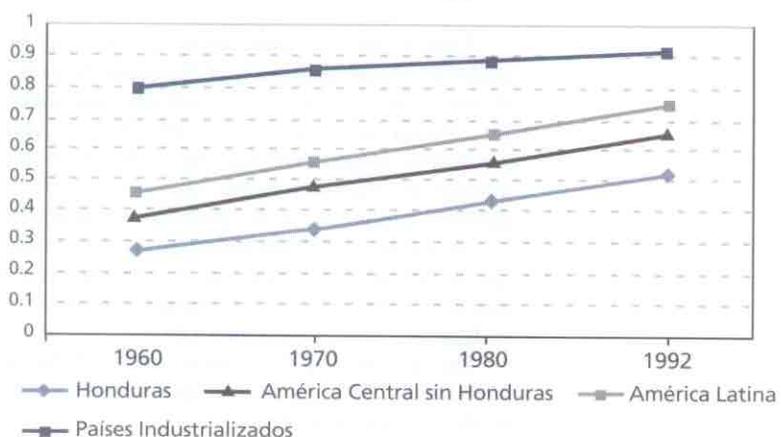
Estos grupos marginados, constituyen una prioridad en toda estrategia de desarrollo humano. Con este fin el PNUD elaboró un nuevo concepto de pobreza humana, y un nuevo índice (Índice de Pobreza Humana, IPH) que no sólo se refiere a las necesidades básicas y los ingresos, sino que toma en cuenta también el grado de capacidades. El criterio

de la capacidad concilia los conceptos de pobreza absoluta y relativa, ya que la privación relativa de ingresos y productos puede provocar una privación absoluta de capacidad mínima.

Según el IPH, el cual mide los mismos aspectos que el Índice de Desarrollo Humano, pero con énfasis en las personas de menos recursos (ver Anexo Metodológico), Honduras ocupa el lugar 25 entre 75 países en desarrollo. Se asemeja a Bolivia, Perú y Paraguay en América Latina; a nivel centroamericano, aventaja sensiblemente a Nicaragua, El Salvador y Guatemala (que ocupan los lugares 34, 36 y 46, respectivamente).

GRAFICO 1.4

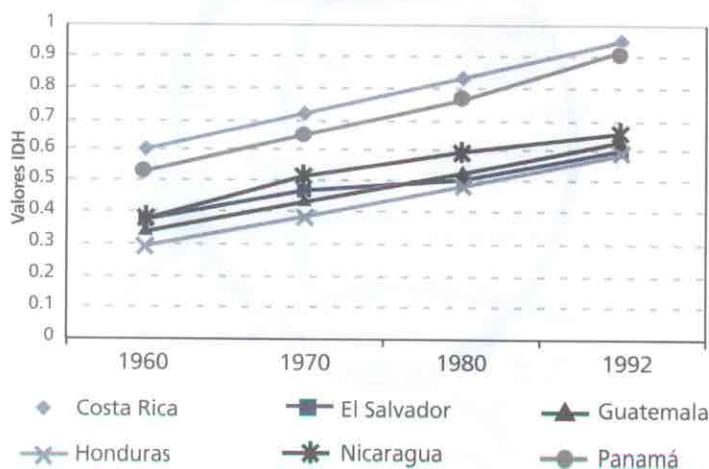
Evolución de la brecha de desarrollo entre Honduras versus otros agregados de países



Fuente: Elaboración propia en base a PNUD, IDH, 1990-1997.

GRAFICO 1.5

Evolución del IDH en Centroamérica



Fuente: Elaboración propia en base a PNUD, IDH, 1990-1997.

En cuanto a la llamada “pobreza de ingresos”, en 1994 un 47% de la población hondureña vivía con menos de un dólar diario. Esto significa que en relación a Centroamérica vuelve a ocupar las últimas posiciones, lo cual concuerda con los resultados del IDH, pues también este muestra un menor avance en ingresos. Sin embargo, se plantea también un importante desafío: acompañar el desarrollo de capacidades de la gente con el de las oportunidades para aplicarlos en actividades productivas.

Pero aún en el caso de que esas oportunidades no crezcan paralelamente con las capacidades, el desarrollo de estas sería siempre un factor decisivo y dinámico para el crecimiento económico y el desarrollo humano.

Elementos dinamizadores del desarrollo humano

Existen dos vías importantes a través de las cuales es posible dinamizar el desarrollo humano: el crecimiento económico y el uso del gasto social. En relación con el primero, el PNUD ha venido planteando, desde 1990, que este es indispensable aunque no suficiente para alcanzar un mayor desarrollo humano. Se ha probado ampliamente que no existe un vínculo automático entre ambos, que es necesario impulsar una relación de mutuo potenciamiento entre el crecimiento económico y el desarrollo humano (gráfico 1.6).

Para que esto suceda, como lo indica el Informe Mundial de 1996, es preciso que el crecimiento económico sea capaz de:

- Generar empleo y seguridad en los medios de ganarse el sustento
- Propiciar la libertad de las personas y su potenciamiento.
- Distribuir equitativamente los beneficios.
- Promover la cohesión social y la cooperación.
- Salvaguardar el desarrollo humano futuro.

El gasto social es la otra herramienta que puede ser utilizada en el desarrollo humano, pese a que a menudo está sujeta a las restricciones producto del siempre insuficiente tamaño de los fondos disponibles. Sin embargo, “la ausencia de compromiso político y no la falta de recursos financieros es, con frecuencia, la causa verdadera del abandono en que se encuentra el hombre” (PNUD, 1991).

Reconociendo la importancia del monto de los presupuestos, el Informe enfatiza, sin embargo, en que resulta vital el uso que se haga de los recursos públicos, por lo cual plantea una serie de recomendaciones:

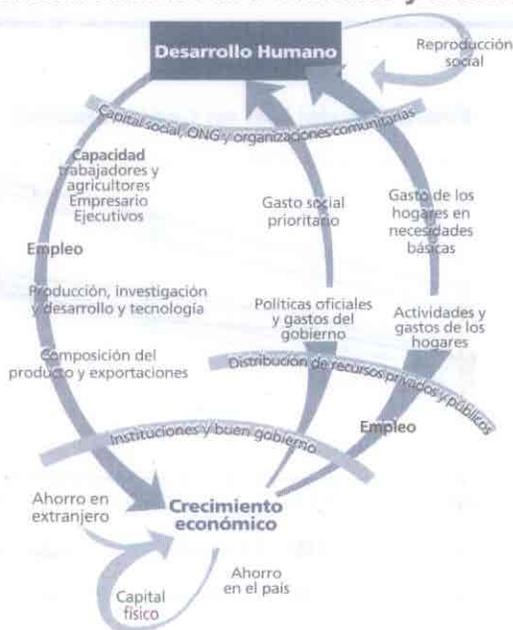
- Que el gasto público no sea tan elevado que implique perturbaciones para el sistema económico; se recomienda que no exceda de más de un 25% del PIB (razón de gasto total).
- Que del total de ese gasto público, más del 40% sea destinado a fines sociales (razón de asignación social).
- Que del gasto social, más del 50% se asigne a la educación básica, la atención médica primaria y el abastecimiento de agua potable (razón de prioridad social).
- Que del total del PIB se asigne un 5% o más a preocupaciones de prioridad humana (razón de gasto en desarrollo humano).

En el caso de Honduras, el servicio de asesoría técnica del Ministerio de Hacienda y Crédito Público ha calculado estas “razones de gasto” (ver cuadro 1.1). De acuerdo con estas, para que el presupuesto de Honduras propicie un mayor desarrollo humano, debe mejorar ostensiblemente la razón de asignación social y desarrollo humano. Esto significa que el gasto público debe ser destinado crecientemente al área social.

Es necesario también una mayor eficacia y eficiencia del gasto, tarea íntimamente ligada a la modernización y racionalización de las instituciones estatales. Lograr estas metas implica políticas factibles y realistas que den contenido a las prioridades y compromisos que una sociedad tiene consigo misma.

GRAFICO 1.6

El “Círculo Virtuoso” Del desarrollo humano al crecimiento y viceversa



Fuente: PNUD, IDH, 1996:77.

CUADRO 1.1

**Gasto total y gastos sociales
en relación al gasto del gobierno central
1991-1996**
(datos porcentuales)

Años	Razón del gasto total	Razón de asignación social	Razón de prioridad social	Razón de gasto en desarrollo humano
	(GT/PIB)	(GAS/GT)	(PS/GAS)	(PS/PIB)
1991	25.8	27.3	54.2	3.8
1992	27.6	28.7	52.4	4.2
1993	30.7	28.4	53.4	4.7
1994	26.5	26.7	51.3	3.6
1995	25.0	27.8	57.4	4.0
1996 a/	23.0	33.4	53.2	4.0
PNUD b/	25.0	40.0	50.0	5.0

a/ cifras preliminares

b/ índices recomendados por el PNUD, Informe de Desarrollo Humano 1991

Fuente: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Memoria 1996; 31

Proyección inercial y normativa

Ahora bien, ¿cuáles son los posibles resultados que podrían conseguirse a partir de una determinada combinación de crecimiento económico y gasto social? Para responder a esta pregunta se ha intentado una proyección del índice de desarrollo humano de Honduras, con base en el comportamiento histórico de las distintas variables.

Con ese fin se ha elaborado una serie histórica de datos que, desde 1960, muestran cómo han evolucionado los componentes del IDH. Al mismo tiempo se recogió información de la actividad económica y el gasto social en cada una de las décadas; luego se estudió la incidencia de ambos, en cada componente del IDH; después se sacaron conclusiones con respecto a los posibles comportamientos futuros de esos elementos combinados; luego se elaboraron cuatro escenarios de proyección y se ajustaron las metas de las distintas variables que componen el IDH, de acuerdo con los niveles históricos y lo razonablemente esperable dentro del contexto de desarrollo de Honduras. De allí que las proyecciones que se han construido sobre los criterios más realistas posibles. El Cuadro 1.2 presenta los escenarios.

El escenario que denominamos "cero" consiste en una proyección inercial que sólo mantiene las relaciones anteriormente observadas tanto a mediano plazo (año 2002) como a largo plazo (año 2015). Así, se conserva a un nivel de crecimiento real del PIB per cápita casi nulo (0.6%) y el gasto social en su nivel histórico más bajo.

Como es posible anticipar, ese escenario sólo permitiría que Honduras creciera levemente respecto de su nivel actual de desarrollo humano.

Así, de un IDH de 0.531 en 1994 (valor recalculado para esta proyección, con base en la metodología de 1994), se prevee que se alcanzaría un valor de 0.542 en el año 2002 y de 0.569 en el 2015. Esto equivaldría a un verdadero estancamiento del nivel de desarrollo humano, dado el retraso que se acumularía en materia de inversión social (gráfico 1.7).

El escenario *uno* plantea una situación de un leve mejoramiento (crecimiento de 2.4 real per cápita) del nivel histórico del PIB y de la eficiencia del gasto social (en términos de la tabla de datos expuesta en cuadro 2.1) pero no de su monto. Esto

GRAFICO 1.7

Evolución del IDH. Dos futuros posibles. 1962-2015

Fuente: Elaboración propia en base a PNUD, IDH, 1990-1997.

CUADRO 1.2

Proyecciones del índice de desarrollo humano de Honduras, escenarios

	Escenario cero Mediano plazo	Escenario cero largo plazo	Escenario Uno mediano plazo	Escenario Uno largo plazo	Escenario Dos largo plazo	Escenario Tres largo plazo
	2002	2015	2002	2015	2015	2015
IDH Estimado	0.542	0.569	0.594	0.707	0.707	0.755
Esperanza de Vida	66	67.0	69.0	73.0	73.0	72.5
Logro de Esperanza de Vida	0.683	0.695	0.733	0.792	0.792	0.792
Alfabetismo de adultos	72.0	75.7	80.0	90.0	90.0	90.0
Promedio años de escolaridad	3.6	4.1	3.9	6.0	6.0	6.0
Logro Educativo	0.560	0.596	0.620	0.733	0.733	0.733
PIB per cápita US\$ PPA	2177	2353	2421,1	3295,5	3295,5	4031,4
Logro de Ingresos	0.381	0.415	0.4	0.6	0.6	0.7
% Gasto Social/PIB	5.6	5.6	5.6	5.6	9.0	5.6
% Presupuesto/PIB	21.9	21.9	21.9	21.9	25.0	21.9
% Gasto Social/Presupuesto	25.6	25.6	25.6	25.6	36.0	25.6
Gasto Social pc US\$ PPA	\$122,1	\$131,9	\$135,78	\$184,81	\$296,59	\$226,08
Población	6,488	8,357	6,488	8,357	8,357	8,357
Tasa crecimiento población	2.5	2.0	2.5	2.0	2.0	2.0
Tasa de crecimiento del PIB real per cápita, supuesta	0.6		2.4		2.4	4.0

Fuentes: PNUD. Informes sobre Desarrollo Humano, 1990 - 1997.

implicaría un enorme esfuerzo en reducir gastos ineficientes y racionalizar las asignaciones sociales.

Dadas esas condiciones, podría alcanzarse, en el mediano plazo, un IDH cercano a 0.600, para luego, en el 2015, superar la barrera del 0.700. El cumplimiento del escenario 'uno' a mediano plazo, constituiría un logro a partir del cual es factible comenzar a visualizar nuevas metas y nuevas exigencias.

El escenario *dos* expone que como cada vez será más difícil incrementar la eficiencia, se torna necesario aumentar ahora el volumen del gasto social en relación con el gasto público total (el mismo incremento del PIB per cápita que en el escenario anterior: 2.4% real por sobre el aumento de la población; o sea, a un ritmo de 4.4% anual).

Ese aumento de inversión social, correspondería a la gran envergadura de las tareas que Honduras debe emprender para lograr importantes incrementos en el IDH a largo plazo. Sin embargo, la complejidad está en definir qué otros gastos deben ser reducidos para reasignarlos en el campo social. Así, bajo estas condiciones, se esperaría un IDH para el año 2015 de 0.707, aproximadamente.

Finalmente, en el escenario *tres*, aparece un

apreciable aumento del crecimiento del producto interno bruto. Si Honduras hiciera el esfuerzo de crecer a un ritmo de 6% anual (4% real sobre el aumento de la población), habría un mayor número de oportunidades para el conjunto de la sociedad. Ese crecimiento acelerado, junto con mayor gasto y mayor eficiencia en su uso, podría incluso hacer avanzar el valor del IDH sobre 0.750 (gráfico 1.7).

Ciertamente, para poder crecer a ese ritmo de una manera sostenida es preciso potenciar las interrelaciones entre los logros económicos y sociales más allá del corto o mediano plazo. Solo así, el desarrollo humano se vuelve finalmente un elemento central del crecimiento económico, crecer al ritmo requerido y mejorar el monto y la eficiencia del gasto social de una manera sostenida a largo plazo posibilita que se complementen los polos de un círculo virtuoso.

Equidad de género

Ninguna sociedad ofrece a sus mujeres la misma cantidad y calidad de oportunidades que a los hombres (PNUD, 1995). Esto constituye no

sólo una inequidad manifiesta sino también una de las trabas más significativas para el desarrollo humano de un país: de la situación de la mujer dependen aspectos tan importantes como el crecimiento y la salud de la población. Además, la proyección de ella en lo económico y en la constitución de capital social es enorme, ya sea por las labores que directamente realiza como por las que lleva a cabo en el hogar o por el apoyo que brinda a las de los hombres, estas últimas evidentemente menos visibles. En la actualidad la equidad de género, que implica revalorar el rol femenino es entendida como uno de los principales factores de desarrollo humano.

Los estudios del PNUD (1996) confirman que “la igualdad de oportunidades de género no depende de un ingreso elevado” y, por tanto que puede lograrse independientemente del nivel alcanzado por este. El mero crecimiento económico tampoco es condición suficiente. De allí que es indispensable contar con una voluntad social y política que se proponga eliminar las barreras socioculturales que pesan sobre las mujeres, lo cual sería un gran paso por el camino del desarrollo humano.

Índice de desarrollo humano relativo al género

Para el estudio de las diferencias de género un grupo de expertos independientes ha preparado para los informes mundiales del PNUD dos índices que, entre otras características, tienen las de ser especialmente sensibles a la forma específica en que las diferencias de género se manifiestan en un país: el Índice de Desarrollo Humano relativo al Género (IDG) y el Índice de Potenciación de Género (IPG), ambos utilizados desde 1995.

El primero se orienta a la variación que se produce en el desarrollo humano de un país

cuando se incorpora la dimensión de género. El IDG “mide la mismas variables del IDH¹, pero toma en cuenta la desigualdad del logro entre mujeres y hombres” (PNUD, 1997). El segundo mide la condición de la mujer en términos de su mayor o menor acceso a los espacios de toma de decisiones. “Indica si las mujeres pueden participar activamente en la vida económica y política” (PNUD, 1995).

Los valores sintéticos de ambos índices varían entre 0 y 1. Así, una cifra cercana a uno en el IDG significa un nivel casi ideal de equidad de género; la misma cifra en el IPG reflejaría una participación paritaria en la toma de decisiones políticas y sociales.

De acuerdo a los cálculos realizados en el caso de Honduras, los resultados del IDG durante los años noventa colocan al país en un rango que se sitúa entre el 0.500 y el 0.600, semejante al que presentan los restantes países centroamericanos, a excepción de Costa Rica, cuyo rango está entre el 0.750 y el 0.830.

La evolución del IDG concuerda con lo dicho en relación al panorama reciente del desarrollo humano en Honduras. Es decir, se aprecia que desde 1990 en adelante no se han producido avances significativos en la equidad de género. Antes bien, hay un leve descenso en los últimos años, específicamente en cuanto a analfabetismo e ingreso (cuadro 1.3).

Se puede observar que las diferencias de género se basan, primordialmente, en las diferencias en la participación en el ingreso. El gráfico 1.8 muestra que en las otras variables, los niveles son similares (en algunas incluso las mujeres aventajan a los hombres). Esto comprueba que la fuente de la discriminación en materia económica se funda en aspectos socioculturales antes que en una situación presuntamente objetiva de capacidades.

En efecto, las mujeres tienen menos

CUADRO 1.3

Honduras: índice de desarrollo relativo al género, 1990 - 1997

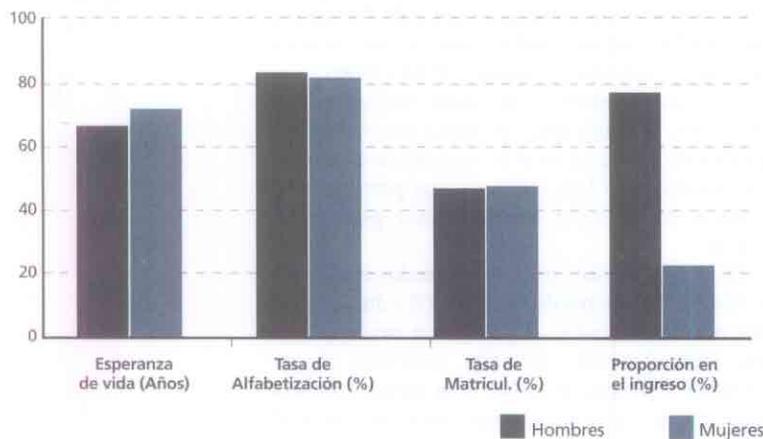
Años	IDG	Esperanza de vida		Proporción de mujeres alfabetas*	Tasa de matrícula combinada		Proporción en participación del ingreso	
		Hom.	Muj.	Muj.	Hom.	Muj.	Hom.	Muj.
1990	0.507	63.6	68.3	76.0	43.0	43.4	77.3	21.1
1991	0.535	64.0	68.7	78.7	43.3	44.7	76.1	22.1
1992	0.562	64.4	69.2	81.6	48.4	48.7	74.6	23.4
1993	0.564	64.8	69.6	80.5	45.0	45.0	74.7	23.3
1994	0.562	65.2	70.1	83.1	46.5	46.4	75.4	22.8
1995	0.566	65.6	70.6	82.4	45.7	45.7	75.8	22.5
1996	0.523	66.0	71.0	82.0	46.6	46.2	76.2	22.1
1997	0.522	66.4	71.4	81.4	46.7	47.1	75.8	22.4

Fuente: Elaboración propia en base a D.G.E.C., Encuestas Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, Censos de Población y Vivienda 1974 -1988, SECLAN, UNFPA, Proyecciones de Población por edad y sexo 1996-2000, Banco Central de Honduras, Indicadores Económicos 1996².

* En relación con los hombres alfabetos.

GRAFICO 1.8

Desigualdades de género por variables del IDG, 1997



Fuente: Elaboración propia en base a D.G.E.C, Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, Censo de Población y Vivienda 1974-1988, SECPLAN, UNFPA, Proyecciones de Población por edad y sexo 1996-2000, Banco Central de Honduras, Indicadores Económicos 1996.

CUADRO 1.4
Centro América: Índice de desarrollo relativo al género. 1995-1997

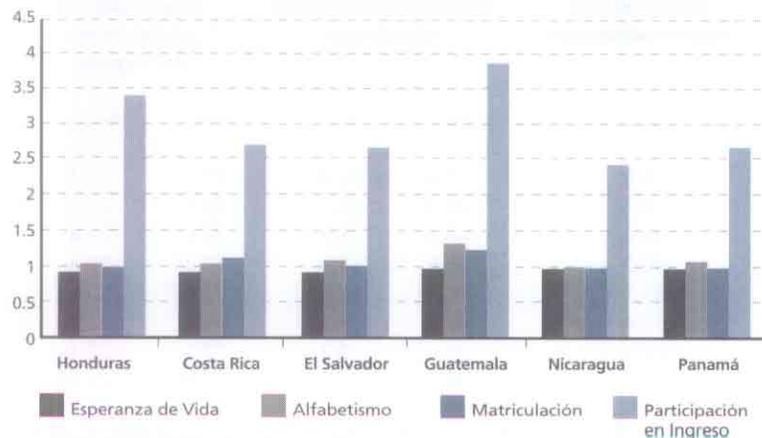
Países	1995	1996	1997
Honduras	0.524	0.542	0.544
Costa Rica	0.763	0.813	0.825
El Salvador	0.533	0.544	0.563
Guatemala	0.481	0.506	0.510
Nicaragua	0.560	0.544	0.515

Fuente: PNUD, Informes sobre Desarrollo Humano, 1995, 1996, 1997.

GRAFICO 1.9

CENTROAMERICA

Equidad de género por variables del IDG y países, 1997



El valor "1" representa la igualdad de logro. Por encima de ese valor, la desigualdad es a favor de los Hombres y viceversa.

Fuente: Elaboración propia en base a PNUD, Informes sobre Desarrollo Humano.

posibilidades de ingresar al mercado laboral debido a las restricciones provenientes del rol que la cultura les fija en la familia. Cuando lo logran es en labores de menos ingresos y baja productividad. Además, no debe olvidarse que una gran parte de las tareas realizadas por ellas no son valorizadas por los sistemas de cuentas nacionales. A tal grado que pareciera que "las mujeres cuentan pero no se contabilizan" (PNUD, 1995).

Datos del Informe Mundial que utiliza información de años más atrasados, señala que el país se encuentra, en materia de género, situado en el último tercio de la escala mundial, compuesta por 175 países. En el Informe Mundial 1997, las posiciones de los países centroamericanos son las siguientes: Guatemala en el lugar 107, Nicaragua en el 106, Honduras en el 103, El Salvador en el 97 y, más arriba, en el 36, Costa Rica (cuadro 1.4). En esta escala mundial, el primer puesto lo ocupa Canadá (0.939 de IDG) y el último, Sierra Leona (0.155 de IDG).

Resulta importante destacar que el perfil de la situación de género en Honduras, mirado desde el punto de vista del Índice del Desarrollo Relativo al Género (IDG), es bastante coincidente con el de la mayoría de los países del mundo. Por supuesto, existen notorias diferencias en cuanto al nivel de las oportunidades. Sin embargo, la forma en que estas se distribuyen es más o menos similar: ventajas para las mujeres en el campo de la salud (asociadas a una predeterminación biológica); similitud en educación; clara desigualdad en ingresos.

Ahora bien, dentro de ese cuadro, resulta interesante comparar a Honduras con los otros países de Centroamérica, tal como se hace en el gráfico 1.9, en el cual se registran algunas particularidades interesantes. Por ejemplo, en educación existe semejanza de logros en todos los países, excepto en Guatemala, donde el alfabetismo y la matriculación favorecen en mayor medida a los hombres. También se hace evidente que en disparidad en los ingresos, Honduras es la segunda más alta de la región: del total de ingresos disponibles en la economía, los hombres captan una proporción casi tres veces y media superior a la de las mujeres.

En el plano interno también pueden apreciarse diferencias (cuadro 1.5), por ejemplo, las dos ciudades importantes, Tegucigalpa y San Pedro Sula, presentan un IDG por encima del 0.600 (0.633 y 0.621, respectivamente), el resto del las zonas urbanas supera el 0.570, pero en el campo desciende hasta el 0.470. Además, estos datos, sobre todo en lo referido a la relación urbano-rural, indican que a las diferencias de género hay que agregar las espaciales, lo cual torna más complejo el fenómeno.

El panorama expuesto a partir del IDG resulta útil para tener una primera imagen de las diferencias de género. Es urgente, sin embargo, complementar en el futuro este análisis con

CUADRO 1.5

Honduras: Índice de desarrollo relativo al género según dominios, 1997

Dominio	Esperanza Vida		Proporción de mujeres alfabetas*	Tasa Asistencia Escolar		Ingreso Percápita	Índice desarrollo de género
	Hombre	Mujer	Mujer	Hombre	Mujer	\$US PPA	Género
Tegucigalpa	68.9	72.0	92.0	0.61	0.63	2252	0.633
San Pedro Sula	67.7	70.9	93.0	0.58	0.60	2087	0.621
Resto Urbano	67.6	70.7	90.0	0.57	0.60	1691	0.579
Rural	64.4	67.7	77.0	0.49	0.51	707	0.476

Fuente: Elaboración propia en base a DGEC. Encuestas de Hogares, 1997.

* En relación con los hombres alfabetos.

CUADRO 1.6

Honduras: Índice de potenciación de género, IPG, 1990- 1997

Años	IPG	% Escaños en Parlamento	% Gerentes y Administradores	% Profesionales y Técnicos	Proporción en el Ingreso
1990	0.384	7.8	21.9	52.2	22.7
1991	0.412	7.8	29.9	50.8	23.9
1992	0.416	7.8	30.5	49.8	25.4
1993	0.404	7.8	27.3	42.8	25.3
1994	0.425	8.9	29.2	50.6	24.6
1995	0.453	8.9	47.1	52.5	20.4
1996	0.451	8.9	44.0	52.1	23.8
1997	0.453	8.9	45.2	52.1	24.2

Fuente: Elaboración propia en base a D.G.E.C. Encuestas Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, 1990-1997.

En la construcción de esta serie temporal se ha utilizado en ocasiones información proveniente de fuentes distintas a las utilizadas por los Informes Mundiales. Por ello los valores del IPG aquí expuestos pueden no coincidir exactamente con los internacionalmente publicados por el PNUD.

estudios que aborden otros aspectos de esta cuestión, tarea que excede los límites de este Informe.

Índice de potenciación de género

En cuanto al Índice de Potenciación de Género (IPG), los cálculos realizados en la década del noventa, reflejan una tendencia ascendente. El IPG pasó de un 0.384 en 1990, a más de 0.450 a partir de 1995 (cuadro 1.6).

Al mirar el IPG "por dentro" se advierte que Honduras tiene un considerable número de mujeres que llevan a cabo actividades técnicas y profesionales y ocupan cargos gerenciales (justamente el aumento en esta variable, es en gran medida, la responsable del incremento general del IPG entre 1990 y 1997). No obstante, el nivel de sus ingresos es más bajo que el de los hombres y su participación en el parlamento y otras instituciones superiores de gobierno es menor.

En el Informe Mundial de 1997, Honduras está situada en el lugar número 51 entre 94 países comparados, lo cual lo coloca, por ejemplo, por

CUADRO 1.7

Centro América: Índice de potenciación relativo del género, 1995-1997

Países	1995	1996	1997
Honduras	0.453	0.451	0.453
Costa Rica	0.474	0.475	0.494
El Salvador	0.397	0.428	0.429
Guatemala	0.390	0.422	0.476
Nicaragua	0.427	-	-

Fuente: Elaboración propia en base a PNUD. Informes sobre Desarrollo Humano, 1995, 1996, 1997.

Honduras: Índice de potenciación de género según dominios 1997

Dominio	Profesionales y Técnicos		Gerente y Ejecutivos		% Parlamento		Ingreso Percápita \$	Índice IPG
	% Muj.	% Homb.	% Muj.	% Homb.	Muj.	Homb.		
Tegucigalpa	47.8	52.2	42.7	57.3	5.0	95.0	981.71	0.406
San Pedro Sula	47.3	52.7	44.4	55.6	15.4	86.4	909.70	0.518
Urbano	57.6	42.4	48.6	51.4	7.0	93.0	741.52	0.416
Rural	55.4	44.6	46.1	53.9	6.9	93.1	308.10	0.420

Fuente: Elaboración propia en base a D.G.E.C. Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples, 1997.

encima de Chile (57) y Uruguay (54) y por debajo Costa Rica (26) y Colombia (38). Esta situación es un tanto paradójica puesto que Honduras aparece en mejor lugar que la de países con mayor desarrollo humano. No obstante, como se ha dicho ya, esto demuestra que una mayor igualdad de género puede ser alcanzada independientemente, del nivel de desarrollo obtenido en otros aspectos.

En el caso específico de Honduras sería importante, además, estudiar la "polarización" educativa y ocupacional en la población femenina, es decir, la existencia de un grupo pequeño, dentro del total de mujeres, que posee altos niveles de calificación y de inserción económica, frente a una gran mayoría con niveles muy bajos. Dicho fenómeno es común a toda la región latinoamericana, pero resulta especialmente evidente en el caso de Honduras.

En el interior del país pueden observarse diferencias de IPG según zonas de residencia. En efecto, con base en el Índice de Potenciación de Género, San Pedro Sula viene a ser la ciudad mejor situada (0.518), a distancia del área rural y de las otras zonas urbanas (0.420 y 0.416 respectivamente) y muy por encima de Tegucigalpa (0.406) (cuadro 1.8).

La razón de la superioridad sobre la capital se debe, fundamentalmente, al hecho de que, hasta 1997, esta sólo tenía una parlamentaria y, en segundo término, a que San Pedro Sula cuenta con más mujeres en puestos de decisión (gerentes, miembros de directivas, etc.), sobre todo en el sector privado.

Dicho en otros términos, Tegucigalpa, presenta un sitio más elevado que San Pedro Sula en cuanto al desarrollo humano relativo al género (condiciones de vida, intereses prácticos femeninos), pero inferior en participación femenina en las instancias de toma de decisiones (intereses estratégicos de las mujeres respecto de las relaciones genéricas). Con respecto a los resultados obtenidos para el área rural, sería conveniente analizarlos mejor una vez que se estudie con mayor detenimiento la situación de las mujeres que residen en el campo.

Un punto crucial para avanzar hacia el desarrollo humano sostenible será avanzar también hacia la igualdad de oportunidades. En los

próximos años la inserción de las mujeres en las áreas de influencia de la sociedad será vital para velar porque las oportunidades que se generen sean equitativamente distribuidas entre los géneros. Sin embargo, los desequilibrios del desarrollo humano en Honduras no se refieren solamente a una problemática de género, como se verá en el capítulo siguiente.

Igualdad de oportunidades para todos

Ciertamente en un sentido general, estas ideas centrales no constituyen una novedad: ya el clásico de la economía John Stuart Mill, afirmó, hace siglo y medio, que la mejor forma de conocer el grado de civilización de una nación es determinar la situación en que viven sus mujeres. Es decir, llevan razón las mujeres que insisten en que haber llegado a esta misma conclusión cuando termina el siglo XX, es el mejor ejemplo del gran peso de la discriminación por razones de género en el mundo actual.

Sin embargo, no es casual que la temática de la equidad de género se plantee con renovada fuerza cuando se propone un cambio de paradigmas en relación al desarrollo. Existe creciente evidencia de que las transformaciones mundiales en curso, que unos perciben como las consecuencias de la globalización económica y otros como un verdadero cambio de época, que no se restringe a lo económico, tienen uno de sus ejes direccionales en el cambio de las relaciones entre los géneros. Este cambio supone modificaciones fundamentales en las esferas pública y privada, lo que conlleva una profunda transformación del cruce de lo micro y lo macro en términos sociales.

La transformación de las relaciones de género en una perspectiva de equidad está inscrita en el actual cambio de paradigmas, no sólo en términos de efecto sino de causa, no sólo como parte del problema sino también de su solución. No tomar en cuenta este hecho significa perder de vista el horizonte del desarrollo humano, tanto política como técnicamente.

Ahora bien, el tratamiento actualizado de este tema supera su planteamiento asistencialista y su exclusivo entorno femenino. La eliminación de la discriminación histórica de las mujeres no es una

tarea que pueda dejar al margen al resto de la población. En tal sentido, una sociedad que se proponga aprovechar las capacidades de todos y cada uno de sus habitantes, sobre la base de la igualdad de derechos y oportunidades, necesita una perspec-

tiva inclusiva, que capte las especificidades de género de mujeres y de hombres, para que tanto unas como otros pueden ser corresponsables de los ámbitos público y privado del desarrollo.

Notas

1 Esperanza de vida, nivel educacional e ingresos.

2 Esta serie fue reconstruida para los años de referencia en base a fuentes de datos diferentes a las utilizadas en el Informe mundial. Debido a ello es posible que estos no coincidan exactamente con los valores que allí se publican para el caso de Honduras.

